

RECENSIONES

ALCANTARA gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

SIN RAICES, por Víctor Chamorro. Editorial Sánchez Rodrigo, S. A., Plasencia.

El novelista cacereño Víctor Chamorro, pese a su juventud, tiene en su haber un importante quehacer literario. Dos veces quedó finalista en el codiciado premio «Planeta», de Barcelona, la hermosa ciudad mediterránea de los Condes, con sus novelas «El Santo y el demonio» y «El adúltero y Dios». También ganó el II premio del «Blasco Ibáñez», con la novela «Amores de invierno». Superó su profesión de finalista — como entonces le bautizamos en nuestras glosas — conquistando el V premio «Arriaza», con su novela «La venganza de las ratas», por cierto uno de los libros más leídos en el año 1968, habiendo sido además traducido al búlgaro. Este mismo año Chamorro obtuvo el III premio «Ateneo Jovellanos» con el «Seguro». Después hizo la aportación de su libro «Hurdes, tierra sin tierra». Con este bagaje se ve actualmente escoltado el escritor, que vive en el preciado rincón de la Leal e Ilustre Hervás, villa de Fuero Real.

El laureado novelista de la generación de la posguerra ha pasado de la narrativa a la biografía con su volumen «Sin raíces», que acaba de dar a la luz pública la Editorial Sánchez Rodrigo, de la ciudad de Plasencia.

De la narrativa, a la biografía. Buen paso, seguro. El autor resalta la figura que emerge en su lenguaje: Agustín Sánchez Rodrigo.

Vaya por delante la afirmación de que el libro, además de excelentemente presentado hasta el punto de llamar la atención, está bien escrito. Se ve en seguida en sus páginas al escritor avezado. Hay que poner de relieve la introducción de cada capítulo y cómo Chamorro se apoya siempre en buenos autores.

Todo el discurrir de Serradilla, del pueblo del milagroso Cristo de la Victoria, del habla popular de puro acento extremeño, pueblo, qué duda cabe, de grandes figuras, justo es proclamarlo, pasa por esta espléndida biografía que acredita a Víctor una vez más de buen escritor.

El autor de esta recensión subraya el mérito indiscutible de Chamorro al reflejar fielmente a un pueblo, Serradilla, en su vivir en todos sus aspectos, en su diversas manifestaciones. El carácter costumbrista aparece muy dibujado.

Chamorro al escribir la vida de Agustín Sánchez Rodrigo ha escrito, al propio tiempo, la historia de Serradilla.

Víctor Chamorro va reconstruyendo en sus páginas los pormenores de una existencia pacífica y monótona que había colmado a la población. Y también lo que siempre ha distinguido a Extre-

madura: El heroísmo de algunos de sus hombres, las fantásticas proezas de sus conquistadores.

El libro «Sin raíces» no es sino exponente de la vida de un hombre esforzado, Agustín Sánchez Rodrigo, serradillano de pro, buen extremeño, que luchó mucho y que jamás desmayó, por lo que merece tantos encomios como le dedica su biógrafo. Fue una existencia oscura, gris, y, sin embargo, llena de ilusiones por su pueblo, por su tierra, por su trozo amado de la patria.

Sánchez Rodrigo estableció en Serradilla una librería y fundó seis periódicos. El primero fue «El Tábano» y el último «El Cronista», que empezó a dar a la estampa el 5 de Enero de 1916, y que se publicó sin interrupción durante 16 años. En él colaboraron, entre otras, las extraordinarias figuras de Menéndez Pidal, Rodríguez Marín y el P. Fita, quienes dieron prestigio a la obra de un heroico titán: «A lo largo de su dilatada vida, el periódico consiguió grandes beneficios para el pueblo y, en ocasiones, su radio de acción traspasó la comarca y la provincia como en el homaje salmantino que se le dio al poeta extremeño Gabriel y Galán, y que se insertó en las páginas de «El Cronista» (C. 202). «Agustín había conseguido crear en el lugar una conciencia inquieta, despertar del letargo a los lugareños, interesarlos por la cultura». (Página 105).

Todo esto es objeto de la cuidada atención de Chamorro para valorar la figura y la personalidad pujante de su biografiado.

También es interesante que al narrar todas las peripecias de la vida de Agustín se destaca a la población en la que vivía sus afanes. «Era Serradilla — escribe Víctor — un pueblo laborioso y trabajador, con un espíritu de sacrificio rayano en lo estoico, pero, en ocasiones se colocaba una máscara que ocultaba su verdadero rostro y se lanzaba a la molición de la música y la danza». (Página 116).

Lo que más enaltece a Agustín es su enorme entrega, entrega completa, decisiva y eficazísima para lograr la tremenda difusión que alcanzó con el método pedagógico «Rayas», debido a Angel Ro-

dríguez Alvarez, maestro estudioso, eminentemente práctico y también pensador sobre la escuela y el niño. El método «Rayas» para la enseñanza de la lectura y escritura simultáneas, dio al traste con métodos irracionales de lectura.

Pues bien, Agustín Sánchez Rodrigo fue el editor ideal que — con la divulgación asombrosa del «Rayas» — contribuyó a desterrar de España el morbo fatal del analfabetismo, que — hay que decirlo sin ambages de ningún género — envilece a los pueblos. La cultura lleva a los pueblos por las rutas de prosperidad y progreso, por las mejores sendas, que son las de su mejor desenvolvimiento.

Del libro «Rayas» se vendieron más de 50 millones de ejemplares, y varias generaciones de españoles han aprendido a leer y escribir con este método. Desde Serradilla, Sánchez Rodrigo lanzó por toda la geografía española el «Rayas», que se hizo popular para que los españoles aprendiesen a leer y escribir al mismo tiempo. Está bien manifiesta la trascendencia de la obra.

Por cuanto queda expuesto, bien pudiera traerse a colación en relación a Sánchez Rodrigo aquello de que «cuando el hombre no se encuentra a sí mismo, no encuentra nada». Y Agustín se encontró a sí mismo.

El volumen «Sin raíces» no es ni más ni menos que la biografía exhaustiva del fundador serradillano escrita con motivo del centenario de su nacimiento. Con esta publicación se ofrece un homenaje muy merecido a quien favoreció poderosamente la promoción cultural de los españoles. Y esto hay que agradecerse y registrarlo con los debidos honores. Es la biografía de un extremeño desconocido, pero en el que aleteaban las mayores inquietudes. El empeño lo ha llevado a cabo el escritor cacereño Víctor Chamorro, quien da a conocer una aportación interesantísima en favor de la cultura española por mediación de la tarea que realizó Agustín Sánchez Rodrigo.

Leyendo estas páginas tan bien escritas, puede juzgarse de la bella prosa de Víctor Chamorro — cultivador de la cultura narrativa — y del innegable mérito literario de la obra digna de difundirse

para que se conozca la labor de una inculta individualidad extremeña que no puede ser ignorada.

Mas no podemos concluir esta crítica sin referirnos al expresivo y sincero prólogo de Sixto Sánchez Rodrigo - carne y espíritu del biografiado - y hacer patente que la edición está muy cuidada y que honra por ende a la editorial cacerreña Sánchez Rodrigo.

VALERIANO GUTIÉRREZ MACÍAS



CONCEPTO HISTORICO - GEOGRAFICO DE LA CREACION: MUNDO, OTRO MUNDO, NUEVO MUNDO, Y PLUS ULTRA, por Carlos Sanz; Separata de La Caridad - Año XXVIII; número 223, Septiembre-October 1969.

Un ensayo curiosísimo, rayano en la fantasía, pero sujeto a la tierra por la serie de conocimientos geopolíticos que nos ofrece, a la vez que nos descubre una nueva bibliografía, muy digna de tener en cuenta para cuantos futurólogos de la hora presente pretendan enlazar el pasado con el devenir científico e histórico.

Esta ingeniosa cosmovisión de Carlos Sanz, encuentra su apoyatura en el Mundo que nos legara la narración bíblica, mundo muy por encima del que nos legaran otras religiones de la antigüedad, para las que solo era válido el viejo axioma: «ex nihilo nihil fit». Con la concepción bíblica del Mundo quedan atrás las tesis de Hesíodo, Aristóteles, Pomponio Mela, Cayo Plinio y otros. A excepción de los hebreos que aceptan el Mundo como obra salida de las manos de Dios, todas las otras tesis participan de los principios panteístas en que han incurrido tanto las religiones del Este como del Oeste.

El otro Mundo que a continuación nos descubre el autor no es otro que el bíblico, unido al clásico, pero supernaturalizado por la aparición de Cristo en la tierra, con cuya venida y acción redentora de Jesús el Nuevo Mundo es pose-

sión del hombre y en el que ni la Tierra ni el Sol ni ningún otro astro cualquiera constituye su centro. «El centro de todas las cosas creadas, físicas o inmateriales, le pertenece, desde el advenimiento de Jesucristo: al hombre, por haber sido elevado a la dignidad de Hijo de Dios».

De ahí que para el autor ese nuevo mundo no sea otro que El Cuerpo Místico de Cristo; con una historia real dirigida por la Providencia y la Gracia, que tienden a proclamar siempre la dignidad y los derechos de origen divino del hombre.

El Nuevo Mundo es una superación más del Otro Mundo de la Cristiandad del medievo, que al no haber ya en sus límites geográficos, apoyado principalmente en los adelantos de la imprenta, se extiende a las Indias Occidentales aumentando con ello el Reino de Dios sobre la tierra. Tanto es así que el autor llega a definir esta fase de la historia moderna como la Edad de la Imprenta.

De ahí que el autor exalte la labor de los modernos bibliógrafos, especialmente de aquellos que han consagrado su vida, (entre ellos se cuenta el autor de este opúsculo) a engrosar la *Biblioteca Americana Vetustissima* comenzada a publicar por Henry Harrisse en 1866, aumentada en 1872 con las *Additions* y completada por el autor con las «Últimas Adiciones». Todas estas obras bibliográficas, de sentido cartográfico e histórico, nos explican el origen científico del Nuevo Mundo, que arranca ya de las lucubraciones de Marco Polo y es descubierto y testimoniado con la Carta de de Colón, encontrando, por fin, en el freiburgués Waldseemüller, al cartógrafo competente que dejara constancia de tal descubrimiento en su Carta Marina. Sin embargo, como bien dice el autor, a los españoles cupo «la inefable distinción de haber sido históricamente elegidos como privilegiados ejecutores de la voluntad de Dios, al realizar la Unidad Geográfica del Mundo y el Descubrimiento y evangelización de la mitad ignorada de la superficie de la tierra».

Una última concepción de Carlos Sanz es la del mundo o universo como Plus Ultra, en el que incluye la nueva ver-

tiente de los vuelos espaciales, por lo que hemos de admitir la posibilidad de nuevas ínsulas etéreas, con seres que habrá que incluir en el universo creado. Pero el autor no oculta su temor de que, tras tanto avance de las ciencias, las grandes instalaciones que actualmente producen los armamentos modernos, puedan ser mañana aseguibles a colectividades de grado inferior y de moralidad discutible. Ante esos temores el autor espera que ese «Plus Ultra» confine con la voluntad del que pudo decir con anterioridad: Los cielos y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

En resumen, un ensayo curioso en el que, si bien abundan los datos históricos, geográficos y bibliográficos, superabundan aún más los juegos de la fantasía al servicio de un misticismo de tipo oriental, más propio de un Berdiaeff que de un Donoso Cortés.

Narciso SANCHEZ MORALES



LUGAR COMUN, por Pureza Canelo. Colección «Adonais», núm. 279. Ediciones Rialp, S. A. Madrid, 1971.

Se trata, ya todos lo saben, del premio ADONAI de Poesía 1970, y su autora es una joven - por su aspecto casi una niña - del cacereño pueblo de Moraleja.

El libro lleva la dedicatoria: «A mi madre», y consta de quince largos poemas compuestos en verso libre.

Este es un libro de difícil comentario. Necesita más tiempo y reposo del que disponemos. Porque no es una poesía de fácil asimilación, ni por su forma ni por lo entrañada y recóndita. Y, sin embargo, a veces parece fluir clara y sencilla como el manadero de un canchal. La verdad es que estamos un poco desconcertados ante estos poemas.

Vaya por delante que se adivina - se siente, diríamos mejor - que Pureza Canelo es poetisa, o poeta si así lo prefiere nuestra protagonista, de cuerpo entero; de alma entera. De eso no queda duda luego de leer sus versos. Tiene una voz grave y honda, como de contralto; no

hay en su verso ni un solo agudo. Se engarzan en esas difíciles inarmonías que Falla dominaba tan magistralmente y, por eso, necesitan del oído atento y cultivado, de la sensación repetida. No son versos para una lectura apresurada; precisan de silencio y soledad:

...porque de tiempos está hecha la soledad del mundo.

Sé de la lentitud,
del movimiento de un pozo cubierto de faire,
del silencio. de un salto de agua alto,
de un cuerpo que no es el mío, pero de serlo
posiblemente por la lentitud.

En todo el libro hay un latido de tierra, y de tierra caliente; de verano y rastrojos. Pero, sobre todo, de tierra nutricia. Parece que Pureza Canelo necesitara de los efluvios telúricos de su natural paisaje; que, como Anteo, encontrara el vigor perdido en su contacto con la tierra en la que, al fin y al cabo, se hunde la raíz de su nacencia. Moraleja está presente en muchos de sus poemas, quizá en todos. Desde Madrid, la añora y la evoca así:

...tú y yo,
nuestros paseos por Moraleja,
aquella torre como si nuestro corazón estuviere
tan arriba que podía mirar la campana.
Volver, venir y aparecernos ante nuestro
Irío del verano,
chopos puestos sólo para nosotros,
tan solos para nuestro deseo de hacerlos
transparentes
en aquella hora, con corteza y todo;
y con el cansancio de la lentitud que nos
[caracteriza.

Parece extraño que el canto de Pureza Canelo tenga siempre un tono con un si es no es adolorido y de suave lamento. Su juventud, sus gracias, su vida nueva, aun sin otoño, parece que pide otro acento. Y, sin embargo, creemos que no podía ser de otro modo, por ahora. Porque su poesía es sincera y vierte sencilla su ser de adolescente. Vendrán días en que sonría en sus poemas y, aun, que

llore en ellos lágrimas de verdadero y tremendo dolor. No se trata de un augurio agorero; al fin y al cabo, al poeta, sólo el dolor, el verdadero dolor lo hace definitivamente poeta. Y, claro está, que deseamos, porque lo merece, ese dicho-so acabado, para Pureza Canelo.

Ya hemos dicho al principio que todos los poemas están compuestos en verso libre y que cada uno de ellos – salvo muy rara excepción – es una larga tirada de versos. Esto le da al libro una exagerada monotonía. Si a ello añadimos el estilo surrealista, superrealista que dice en la solapa del libro, se comprenderá fácilmente que la lectura resulte fatigosa y que, en ocasiones, el lector se distraiga y tenga que releer más de lo conveniente.

Quizá, estamos en un meridiano que atrasa sobre la hora presente. O, quizá, no. Y pensamos que a nuestra paisana le convendría probar, al menos probar, otros procedimientos. Tal vez un premio tan importante conseguido en tan temprana hora no sea lo mejor para un poeta que empieza; podría hacerle creer que ya lo había conseguido todo; que lo sabe todo. Y eso no es bueno. Quizá le hagamos un favor si le decimos que los libros premiados en ADONAI, con todos sus valores, nos producen ya empacho; que se parecen demasiado los unos a los otros; que pecan de enrevesamiento, de barroquismo. Y que están ya muy superados.

Que la libertad es buena cuando se ha probado en la renuncia y en la superación del esfuerzo. Porque, de otro modo, acaba en incapacidad.

Pureza Canelo, lo repetimos, tiene un gran venero poético y una sensibilidad casi hiperestésica. Merece lograrse plenamente y nosotros lo deseamos de corazón.

Tal vez esto último que le decimos no le plazca del todo, pero, pasados unos años, lo comprenderá mejor. Porque, repetimos, queremos lo mejor para ella.

Y vaya, con estas líneas, nuestra cordial felicitación por tan bien ganado triunfo.

José CANAL

INSCRIPCIONES DEL MUSEO DE CÁCERES, publicadas por MONSALUD y por MALLON y MARIN, por Callejo Serrano, Carlos. Separata de 45 páginas, XV láminas del artículo publicado en la «Revista de Estudios Extremeños», XXVI (Badajoz, 1970) III 421-461.

Es conocida la dedicación de Carlos Callejo a la epigrafía romana de la Alta Extremadura y el rigor de su método investigador, profundamente analítico. Estos antecedentes – que vienen caracterizando toda su obra – son un aval de cualquier publicación suya, siempre bien acogida.

El artículo que Callejo ha escrito sobre epígrafes romanos del Museo de Cáceres, no con ánimo polémico sino clarificador, ha sido motivado por la publicación en 1951 de la obra titulada *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud (1897-1908)* en la colección «Scripturae Monumenta et Studia» del C. S. I. C., firmada por Jean Mallón y Tomás Marín, epigrafistas.

La intención de Callejo va más allá de ser una corrección a esta obra publicada hace 20 años. Es un estudio completo de 16 inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud en el «Bol. de la Real Academia de la Historia» entre los años 1900-1903 y en la «Revista de Extremadura» entre 1902-4. Aporta la más completa bibliografía y documentación fotográfica de primera calidad, incluso ampliaciones, y un discernimiento ponderado de las razones para leer correctamente cada letra rechazada o dudosa. El conocimiento que Callejo tiene de estos epígrafes le viene de haber dedicado muchas horas y haber vivido muchos años junto a estas inscripciones y no de un estudio circunstancial y apresurado.

El artículo está dividido en cuatro partes: en la 1.ª, analiza las circunstancias del trabajo de Mallón y Marín y el juicio que a estos les merece la obra del Marqués; en la 2.ª, se hace una crítica de las principales técnicas epigráficas; en la 3.ª, – parte central del estudio – se analizan una a una las dieciséis inscripciones (15 de Ibañando y 1 de Villamiel): en la

4.ª, están las conclusiones y un cuadro-resumen del valor de las interpretaciones dadas a las inscripciones.

Si alguna observación hay que hacer a este trabajo es la falta de Apéndice, con que nos ha regalado otras veces, de *Nomina, et cognomina*, Dioses, Gentes, etc., utilísimo a la hora de consulta. Y hubiéramos deseado también un estudio más detallado del material arqueológico, medidas, etc., lo que no dudamos tendrá en cuenta a la hora de publicar esa obra que esperamos de él sobre epigrafía extremeña.

La obra de Callejo, aunque no lo diga él, es, además de una interpelación al rigor científico, una denuncia de un profesionalismo del que hay que sospechar. Los poderosos medios que hoy se poseen en el campo de la arqueología pueden verse comprometidos por la prisa y la superficialidad; bajo apariencias de rigor científico se pueden rechazar auténticos y legítimos valores sin pruebas completas y definitivas que los avalen. Es lo que nos tememos de la obra de los señores Mallón y Marín.

En resumen: Callejo nos dá, una vez más, un lección de bien hacer y por donde tiene que ir progresando la investigación de nuestra región, necesitada de obras rigurosas como la que reseñamos.

José BUENO

EL PORVENIR DE ESPAÑA. LA IGLESIA Y EL MUNDO, según importantes profecías. Por Jeremías López de S. Divulgaciones benéficas. «Piedras Albas (Cáceres) 1969.

Nos hallamos ante un extraño libro escrito por un sacerdote extremeño. El lec-

tor superficial encontrara algo de fantástico y raro en estos capítulos donde se mezclan profecías, apariciones sobrenaturales, declaradas ciertas o no por la Iglesia, con prevenciones de ciencia ficción. Pero erraría quien [creyera que todo esto es futil entretenimiento o cándida credulidad. El libro contiene una auténtica visión del momento actual religioso en España y fuera de España; contempla como muchas profecías tanto bíblicas como divulgadas por videntes se están cumpliendo casi al pie de la letra lo cual arrastra según una lógica elemental a esperar que los males y sus remedios son los que propusieron aquellos profetas o videntes. Hay mucha escritura, mucha teología y no pequeña dosis de filosofía práctica en este libro al parecer raro, que hemos visto recensionado en las más serias y documentadas revistas religiosas, casi siempre con elogios.

Al alborear el siglo XX, una vidente, Bárbara Weigand profetizó que sería la centuria de los sin Dios y del pecado, pero también de la alegría y de la resurrección y lo que es importante, de la Paz. Quizás este desventurado siglo nos ofrezca en sus postrimerías tan agradables frutos.

La obra, que tiene un poco de clima apocalíptico y otro poco de madura reflexión se divide en varias partes donde se glosan muy minuciosamente otras tantas profecías: la del Beato Nicolás Factor, la de María Robín, la de la Madre María de Santa Cecilia, la de Catalina Eimerick, Nuestra Señora de la Salette, Teresa Higgingson y finalmente san Luis María Grignon de Monfort. Esta séptima y última parte – el autor gusta de usar de este número apocalíptico – es la más importante y provechosa para el lector.

C. C. S.